



Universo de palabras

EFREN ORTIZ

Uno de los principales problemas que el lector enfrenta al aproximarse al discurso literario consiste en la subversión del orden. En efecto, la literatura trastoca la rígida lógica (anclada, sin duda, a ataduras ideológicas) y reorganiza sus elementos en torno a necesidades de carácter expresivo. Frente a la narración histórica, que pone el acento en la causalidad, la narración literaria utiliza sus propios recursos, ceñidos al principio estructurador del relato, la función estética. Esa situación crea, en el seno de la obra literaria, la oposición entre historia y discurso, entre los hechos narrados y el acto mismo de la narración.

ORDEN Y SENTIDO

¿Cuál es la finalidad de esta subversión? Acometeremos la lectura del cuento "La palabra sagrada" de José Revueltas (1) a fin de explicarnos los motivos iniciales de este procedimiento, y para ello, describiremos brevemente el argumento.

Dos precoces adolescentes que mantienen secretas relaciones amorosas, Alicia y Andrés, se citan en el desván del Instituto en el cual estudian, pero la cita es descubierta por el profesor de ambos. La imprevista llegada de alguien pone en peligro la honorabilidad de Alicia, y, para salvaguardarla de toda duda, el maestro decide responsabilizarse de un pretendido intento de violación. Créida tal versión, se

suscita el escándalo, que será acallado a poco en virtud de lo poco conveniente que resulta éste a la institución, de carácter privado.

La hábil fragmentación y rearticulación de los elementos históricos operada por el discurso consiguen engañar momentáneamente al lector, aferrado a creer con firmeza en la inocencia de Alicia. En efecto, es solamente en la parte final cuando la narración objetiva se abre paso entre la evocación para afirmar que las relaciones sexuales entre Alicia y Andrés databan ya de tiempo atrás. El mérito del narrador consiste precisamente en el ocultamiento de la verdad novelesca hasta el momento en que la tensión dramática ha llegado a la cúspide.

LA MORAL DEL TEXTO

La Moral del texto (propia de los personajes), está signada por el fingimiento, por la complacencia al morbo de "los otros". Historia de engaños y sutilezas, establece un juego entre los conceptos "legitimidad" e "ilegitimidad", entre lo sincero y lo fingido. A veces, la ironía asoma sin piedad. El título mismo no hace más que apuntarla, puesto que en la historia de Alicia, la palabra sagrada, inenarrable, es "puta".

Tras una primera lectura cualquier persona podría deducir, de manera inmediata, que el autor está criticando con genialidad los valores de la sociedad contemporánea, específicamente la capitalista. Sin embargo, ello no

sería del todo acertado, puesto que estaríamos obligando al texto a situarse sobre una sola coordenada: la lectura unívoca que lo intersecta con la realidad.

Pero la literatura es un universo de la ficción, conseguida mediante la re-escritura de lo real. Y este universo de palabras no puede ser entendido más que como tal. Así, el personaje, tradicionalmente identificado como una "persona" a la que se atribuye toda una red psicológica, no es más que el sujeto de un número limitado de predicados verbales. Es solamente sobre ese nivel que debe ser descrita la obra literaria.

PINTE SU RAYA

Ubicado sobre un nivel de lectura (o isotopía), el lector puede dar cabida a las interpretaciones del texto. De ellas, la sociología explica con frecuencia los acontecimientos textuales debido, entre varias razones, a que:

- 1.— La configuración de los personajes se lleva a cabo de acuerdo con los conceptos de "personalidad" propios de la época en que fue escrito el relato.
- 2.— en última instancia, porque el relato se construye a partir de un sistema ya establecido, cuyas significaciones son históricas: el lenguaje.

(1) en: *Dormir en Tierra*; Xalapa: Universidad Veracruzana (Cól. ficción), 1960.



La Boda



Escena de la Boda.

PATRICK FOSSEY

Queremos hablar de una obra de teatro que tuvimos la oportunidad de ver en el Teatro del Estado. Se trata de *La Boda*, una adaptación muy libre de la obra de Brecht por la Compañía Foro Teatral Veracruzano y su director Raúl Zermeño. *La Boda* es mexicana.

Música, comida rica, regalos, juegos, toda una tradición de alegría y que, a pesar de todo, no logra ocultar una falta de entusiasmo y una rara imposibilidad de comunicación. Todo pasa como si los códigos gestuales de la palabra en la misa, la mesa, los juegos, y los chistes convencionales en sentido pornográfico lograran una importancia exclusiva al rechazar todo otro tipo de plática. En el centro de este comportamiento, el miedo de la verdad, aunque todos los invitados son cómplices: la novia está embarazada y se casa con un sujeto sin ninguna motivación espiritual.

Este aspecto trágico y lamentable de la reunión, el director lo lleva a una dimensión burlesca por la creación del personaje del novio dejado que llega borracho a la boda. Su amor sincero y lastimado acentúa el vacío de la mascarada y progresivamente va a dar lugar a diferentes manifestaciones espontáneas de los personajes; gracias a su intervención vamos a conocer lo que es el verdadero carácter de la novia, por ejemplo, que debido a su naturaleza entusiasta se presta a una exhibición de baile con *strep-tease*, sobre la mesa. Cuando un grupo de personas sale de sus inhibiciones no se sabe hasta dónde nos van a llevar los resurgimientos de caracteres lastimados por los convencionalismos de la sociedad. Mientras se trata de conservar la dignidad, de recomponer el formalismo de una boda, el movimiento de liberación a través de los efectos del alcohol rebasa todo criterio de decencia y permite una exhibición de los pensamientos más sórdidos e inaguantables.

La gran provocadora del escándalo es una vecina invitada a la boda, interpretada por Miriam Cházaro, quien ha encontrado una gran exactitud de tono. La actriz actúa sobre dos registros muy coherentes: el lado chistoso y ridículo de la casada insatisfecha que desprecia y domina a su marido débil y el lado oculto que revela una fragilidad de sentimientos, una inseguridad que nos dirige hacia una soledad y una desesperanza profunda. También la novia sale muy bien de una escena muy di-

ficil que es la final, en la cual su exasperación llega a una crisis de risa y de lágrimas.

Esta compañía que acaba de nacer se distingue por su homogeneidad en la calidad de interpretación; no hay malos actores y eso permite lograr una impresión de profesionalismo que de hecho existe: cada actor tiene por lo menos cuatro años de trabajo intenso, que es el mínimo para aparecer ante el público. Pocos actores se percatan de que un papel no se aprende durante las repeticiones sino gracias a una práctica, una experiencia larga de apropiación de las características físicas, psicológicas y psíquicas de un personaje. Es gracias a este trabajo que las indicaciones recibidas durante los ensayos se acumulan, se interiorizan y salen sin ningún olvido o formalización del tipo recitado, evitando una desconexión de la entidad de un papel. Esto constituye una crítica a los prejuicios que implica el amateurismo teatral. Una interpretación destacable también es la de Enrique Pineda, que no se conforma con lo chistoso de un personaje bastante convencional de novio borracho. El logra momentos de semilocura imprevisibles que lo hacen más inquietante: piensa en su manera de bailar el danzón en la cual la amplificación de los gestos se mide con la concentración de la mirada y la fijeza de la cara. Esta dimensión de locura divertida e inquietante la debemos en gran parte al director de baile Guillermo Palomares, que da a la danza una dimensión frenética y a veces acrobática en el caso del *rock'nd roll* estupendo.

La obra tuvo éxito, la sala se llena cada noche. Eso es muy alentador para todos los que quieren hacer teatro en el Estado: existe un público y se trata solamente de saber divertir y encantar. En obras como *La Virgen Loca*, y ahora *La Boda*, es el profesionalismo del actor lo que ha permitido lograr este éxito.

2-Marzo-81.— La Unión de Críticos y Cronistas de Teatro, le otorgó a *La Boda* el premio como el mejor grupo de provincia en México.